NASALIZACION EN GRIEGO ANTIGUO

In this paper the author offers a new explanation of the treatments of the consonantal clusters *-ns-* (with secondary *s)* and *-ns* (with primary *s)* in ancient Greek dialects. According to him, the result of the treatment *ns* in cluster *ans* was, through nasalization of the vowel, $a\tilde{a}s$. The different solutions in the dialects are due to vocalization of $\tilde{a}$ (Lesbian: *-ais-*, *-ais*; Cyrenaean *-ais-*; Elean *-ais)* or contraction $a\tilde{a} > \bar{a}$ (other dialects as, for instance, Attic-Ionic, Laconian, etc.). So, a few dialects maintain *ns* in cluster *ans* without nasalization (archaism); some of the dialects have the ending *-as* originated from the simplification *-ans* > *-as* explainable by syntactical phonetics (election). The rest of the dialects have undergone the nasalization of *a* in cluster *ans* > $a\tilde{a}s$ (innovation) and then the denasalization of the results *ais* or *ās*.

La segunda oleada de alargamientos compensatorios es aquella que afecta a vocales que preceden a grupos consonánticos interiores *-ns-* (en que *s* es reciente) y finales *-ns* (en que *s* es antigua). La *s* de los grupos interiores procede de asibilación de *-ti* (-) en *-si* (-) o de la evolución de secuencias fónicas del tipo de **-ts-*, **-ty-*. Ejemplos: *λύοντι > λύονσι; *σπένδσαι > *σπέντσαι > *σπένσσαι > σπένσαι; *λύοντία > *λύοντσα > *λύονσσα > λύονσα.

La *s* de los grupos finales ha perdurado desde el protogriego en nominativos de singular de atemáticos en *-ns-*, *-m-*, *-n-*; en la desinencia *-ns* de acusativos de plural; en la preposición ἐνς; en nominativos de singular de temas en *-nt-*. Ejemplos: **mēns* > **mens;* **sems* > ἓνς; κτένς; λόγονς, αἰτίανς; ἐνς; *τιθέντς > τιθένς.

Los tratamientos del grupo *-ns-* varían según los dialectos. En algunos de ellos se conserva tal cual (arcaísmo), caso del tesalio, arcadio, argivo y cretense central. En los demás, por el contrario, sufre alteraciones (innovación); éstas son de dos tipos: o bien *-ns-* pasa a *-is-* (lesbio y dorio de Cirene), o bien del grupo *-ns-* se pierde *-n-*, lo que produce un alargamiento de la vocal anterior. Ejemplos: conservación del grupo *-ns-* (arcaísmo): tes. πανσα, λειτορευσανσα, απελευθερεσθενσα; arc. κυενσα, μινονσα; arg. αντιτυχονσα; cret. καθιστανσα, αποδιδονσα; arc. ποιενσι, οφελλονσι, κελευονσι; innovación del primer tipo, *-ns-* > *-is-*:

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

lesb. παῖσα, περσκόπεισα, απεοισα, φεροισα; ciren. καθαραισα, αποστελλοισα; lesb. πίμπλεισι, αξιοισι, διατελειοισι, γραφωισι; ciren. πλεοισι (dativo de plural); innovación del segundo tipo: j.-át. φέρουσα, dor. (heracl.) αγωσα; j.-át. φέρουσι, etc.

En cuanto a los tratamientos del grupo *-ns* final, se conserva (arcaísmo) en argivo y cretense central; y en forma abreviada (antigua *Beiform* por fonética sintáctica (*-ns* > *-s*), en principio usual tan sólo ante palabra que comenzara por consonante, luego regularizada y generalizada), en tesalio, arcadio y dorio de Tera y Cirene. En este último caso estamos ante la regularización (elección) de una de las dos posibilidades que brindaba la lengua madre (*-ns* y *-s*); opciones, por tanto, que, al ser conservadas, bien una, bien otra, han de ser consideradas como arcaísmos.

En los demás dialectos, el grupo *-ns* sufre alteraciones (innovación), y éstas son de dos tipos: o bien *-ns* evoluciona a *-is* (lesbio y eleo), o bien desaparece *n*, lo que genera un alargamiento compensatorio de la vocal anterior. Ejemplos: conservación del grupo *-ns* o de su variante por fonética sintáctica *-s* (arcaísmo): argivo τος, τονς; τας, τανς; cret. τος, τονς; τας, τανς; tes. τος; arc. τος; ter., cir. τος; evolución del primer tipo, *-ns* > *-is:* lesb. τοίς, ταίς; el. τοιρ, ταιρ; innovación del segundo tipo: j.-át. τούς; dor. (heracl.) τως, etc.[1].

De lo anteriormente expuesto podemos obtener las siguientes conclusiones:

1. Arcaísmos, por lo que atañe a la evolución de los grupos *-ns-* y *-ns*, se detectan en argivo, cretense, tesalio, arcadio y dorio de Tera y Cirene.

2. Innovaciones del primer tipo son observables en lesbio (para *-ns-* y *-ns)*, dorio de Cirene (para *-ns-*) y eleo (para *-ns)*.

3. Innovaciones del segundo tipo se dan en todos los demás dialectos, panfilio incluido.

4. Dentro de estos tratamientos que denominamos «innovaciones del segundo tipo» y que consisten en la desaparición de *-n-* en los grupos *-ns-*, *-ns*, acompañada de alargamiento compensatorio de la vocal anterior, cabe hacer una precisión: en aquellos dialectos en que anteriormente existían los fonemas /ē/ y /ō/, resultantes de la primera oleada de alargamientos compensatorios, los resultados de los alargamientos de vocales *e* y *o* en la segunda oleada son ē y ō, es decir, se confunden no con los fonemas /ē/ y /ō/ antiguos, sino con los que surgieron a raíz de la

[1] M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972, pp. 129-130.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

primera oleada de alargamientos compensatorios, /ę̄/ y /ǭ/. Por el contrario, en aquellos otros dialectos en que los resultados de la primera oleada de alargamientos de *e* y *o* se confundieron con sus *ē* y *ō* antiguas, en la segunda oleada *e* y *o* una vez más dan lugar a los mismos fonemas /ē/ y /ō/.

5. Dejando aparte los arcaísmos, es evidente que entre las innovaciones del primer y segundo tipo existe una conexión, y habrá que explicarla y valorar así el grado de innovación de ambos tratamientos.

6. Es más: existe una relación primaria entre el arcaísmo y la innovación del primer tipo y entre ésta y la del segundo tipo. Esto es evidente por dos razones: porque en dorio de Cirene *-ns-* pasa a *-is-* y *-ns* a *-s* sin alargamiento de la vocal que precede al grupo, mientras que en Tera, metrópoli de Cirene, se registra en un caso la innovación, es decir, *-ns-* pasa a *-s-* con alargamiento compensatorio de la vocal anterior, -ωσα (siglo IV a. J. C.) y en el otro el arcaísmo, o sea, *-ns* pasa a *-s* sin alargamiento compensatorio de la vocal precedente. Pero, además, en la propia Tera se da el tratamiento del primer tipo en formas como βιωσαισι, μεταλλαξαισι, παισας, difíciles de considerar artificiales o eolismos. Ahora bien, Cirene es colonia de Tera, y, si esto es así, cuando el dialecto de la metrópoli llega a la colonia, *-ans-* [1] no ha pasado todavía a *-ais-* definitivamente, pero tampoco es ya claramente *-ans-*. Esto por lo que se refiere al grupo *-ns-* interior de palabra. Por lo que atañe al grupo *-ns* final, en Tera *-ns* no existe ya, sino *-s* sin alargamiento compensatorio, simplificación explicable por fonética sintáctica, y el mismo resultado se registra en Cirene.

¿Cómo, pues, compaginar los tratamientos *-ās-* de Tera (con restos de *-ais-*) y *-ais-* de Cirene, procedentes ambos del antiguo grupo *-ans-*?

En eleo los más antiguos documentos dan prueba de un tratamiento *-ons* > *-ōs*, *-ans* > *-ās*, por lo general; sólo en un par de inscripciones (*Del*³. 409, 410) encontramos muestras del tratamiento *-ans* > *-ais* (μναις, καθυταις). Por el contrario, este es el tratamiento único y regular en el eleo reciente (γενεαιρ, αλλοιρ). ¿Cómo explicar el hecho de que en los más antiguos documentos del eleo el tratamiento del grupo *-ns* final (*-ans* > *-ās*) no coincida con el que se registra en inscripciones más modernas?

En la historia del latín es un hecho conocido que la *n* ante fricativa se perdió por nasalización de la vocal precedente; así, por ejemplo, **servons* > *servōs*, **rēgens* > *rēgēs*, **rosans* > *rosās*, *-ensimus* > *-ēsimus*: *vicēsimus*; *-iens* > *-iēs*: *totiēs*; *-onsus* > *-ōsus*: *formōsus*.

[1] La notación *ans* designa *ans*, *ens*, *ins*, *ons*, *uns*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Carisio nos transmite este precioso dato: *mensam sine n littera dictam Varro ait.* Y ciertamente esta pérdida fue constante desde los primeros tiempos: así *cosol* (por *consol), libes* (por *libens);* en Plauto se lee *mostrare*[1] y en el *Eunuco* de Terencio *(Eunuchus* 728) *neque pes neque mens,* cabe sospechar que *pes* y *mens* estaban entre sí más próximos en pronunciación de lo que aparentan; *resurges* (por *resurgens);* con letras griegas, Κλήμης, es decir *Clemes*[2] (por *Clemens),* etc. En el *Appendix Probi* se establece que hay que decir *ansa,* no *asa; Hercules,* no *Herculens; occasio,* no *occansio.* Continuamente aparece *messor* por *mensor.* También contamos con grafías superfluas sumamente ilustrativas del fenómeno que tratamos: por ejemplo, *thensaurus* por *thesaurus*[3]. En romance, *ns* sólo aparece en términos eruditos: *pensare,* pero regularmente, en su evolución normal, los antiguos vocablos con *ns* han sido sustituidos, ya antes de integrarse en el romance, por formas desprovistas de *n: mesa, mesis, pesat, sposus, tosus.* Así, ninguna objeción ofrecen evoluciones del latín al español del tipo de *mansione* > *mesón, pensare* > *pesar, sensu* > *seso, defensa* > *dehesa, ansa* > *asa, legionense* > *leonés*[4].

Volvamos al griego. Parece claro que en los grupos *-ansa-* y *-ans, n* se pierde tras haber nasalizado previamente la vocal anterior. Ahora bien, en el proceso de nasalización conviene distinguir vocales nasalizadas de vocales nasales. Esta distinción es importante en portugués[5] y-creemos-en todo proceso de nasalización. Vayamos, pues, por partes:

1) Una consonante nasal desaparece después de haber nasalizado a la vocal anterior. Así, en portugués antiguo se data la palabra *moensteiro* en 1193 y *moesteiro* en 1214. «Geschwunden ist N, nachdem es den vorhergehenden Vokal nasaliert hat»[6].

2) El resultado de la nasalización no es la conformación inmediata de una vocal nasal, sino que hay una etapa previa en que nos encontramos con una vocal nasalizada, que no es exactamente una vocal nasal.

---

[1] F. Stolz, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache,* I, p. 243.

[2] T. Eckinger, *Die Orthographie lateinischer Wörter in griechischen Inschriften,* 1892; 80, 113-115.

[3] C. H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar,* trad. esp., Madrid, 1928, pp. 197-199.

[4] R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática histórica española* 13, Madrid, 1968, p. 136.

[5] J. Leite de Vasconcellos, «Dialectos algarvios (Contribuções para o estudo da Dialectologia portuguesa), III Linguagem popular das Cabanas da Conceição», *Revista Lusitana* 4, 1896, pp. 324-338. J. J. Nunes, «Dialectos algarvios (Linguagem do Bárlavento)», *Revista Lusitana* 7, 1902, pp. 33-55; 104-125; 244-264.

[6] J. Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch,* Heidelberg, 1933, p. 119.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Antes de la aparición de la vocal nasal pura, se percibe, tras la vocal oral, un segmento [$\widetilde{\partial}$] que no es sino la consonante misma antes del momento de la oclusión. Este segmento deriva de la consonante nasal y no es más que la simple eyección del aire por las fosas nasales una vez que la consonante nasal ha perdido su oclusión. Al vibrar las cuerdas vocales estando la boca cerrada, de forma que la columna de aire producida por la fonación pase únicamente por las fosas nasales, se produce esta nasal de timbre neutro [$\widetilde{\partial}$][1]. Consiguientemente, en la nasalización de una vocal se pueden establecer tres etapas: 1. vocal oral y consonante *(an)*; 2. vocal oral y vocal nasal sin timbre *(a$\widetilde{\partial}$)*; 3. constitución de la vocal nasal *(ã)*.

La vocal [$\widetilde{\partial}$] resultante en la etapa 2. puede mantenerse tal cual o cambiar de timbre. En este último caso se forma un diptongo decreciente; ante *s* el timbre adoptado por el vocoide nasal suele ser *i*, pero puede ser también *u*; así, en algunos dialectos del alemán hablado en Suiza encontramos, tras la desnasalización, las evoluciones *uns* > *öis*, *finster* > *feister*. En la historia del francés, por el contrario, hay que contar con el timbre *u* adoptado por el primitivo vocoide nasal de timbre neutro [$\widetilde{\partial}$], como lo prueban algunas formas anglo-normandas: *graunt*, *Fraunce*, etc. y el hecho de que en francés contemporáneo haya resultado de la nasalización de *a* una vocal nasal [ã] velar y labializada[2].

En el primer caso, en cambio, [$\widetilde{\partial}$] se funde con la vocal precedente y se origina, de esta forma, la vocal nasal *(a$\widetilde{\partial}$ > ã)*.

Si a los datos anteriormente expuestos añadimos el proceso de desnasalización, ya tenemos, a nuestro entender, la explicación de los resultados del tratamiento de los grupos *-ns-* (con *s* reciente) y *-ns* (con *s* antigua) en los dialectos griegos, que podríamos resumir de la siguiente manera:

1) Con anterioridad a la nasalización a que aquí nos referimos, aún en griego común, el grupo *-ns-* ante consonante se redujo a *-s-* sin alargamiento de la vocal anterior: *κόνσμος > κόσμος; *κενστός > κεστός.

Igualmente, también en griego común, el grupo *-ns* final, ante palabra que empezase por consonante, simplificaba en *-s* sin alargamiento compensatorio de la vocal anterior, reducción explicable por fonética sintáctica. De este modo, junto a formas acabadas en *-ns*, que aparecían

[1] A. M. Schenker, «Polish Conjugation», *Word* 10, 1954, p. 469, n. 2: «The so-called Polish nasal vowels consist phonetically of a nasalized vowel followed by a nasal semivowel».

[2] G. Straka, «Remarques sur les voyelles nasales, leur origine et leur évolution en français», *Revue de linguistique romane* 19, 1955, pp. 245-246; 257.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ante vocal, surgieron sus variantes acabadas en *-s* cuando la palabra siguiente comenzaba por consonante. Esta situación del griego común es en parte observable todavía (arcaísmo) en cretense central (Leyes de Gortina, siglo V a. J. C.), donde frente a τονς ελευθερονς se lee τος καδεστανς. Junto a la forma antevocálica τονς se registra su variante anteconsonántica τος; es decir, el acusativo de plural masculino del artículo presenta la forma τονς ante vocal y τος ante consonante.

Ahora bien, este estado de lengua, en su forma pura, no ha sobrevivido en ningún dialecto griego, ni siquiera en el propio cretense central. Los dialectos, aun conservando ciertas huellas de la antigua repartición y ejemplos claros de vacilaciones (arcaísmos), han generalizado unos la forma anteconsonántica *-s* (tesalio, arcadio, dorio de Tera y Cirene), otros la forma antevocálica *-ns* (la mayor parte de los dialectos, incluido el cretense central). Pues bien, esta elección de una u otra posibilidad es anterior al proceso de la nasalización, ya que éste sólo afecta, lógicamente, a las vocales que preceden a los grupos *-ns* finales. No habrá, pues, nasalización, por ejemplo, en los acusativos de plural temáticos del tesalio, arcadio, dorio de Tera y Cirene, puesto que en estos dialectos se ha regularizado la forma anteconsonántica *-s* (λύκος acusativo de plural).

2) En realidad, la nasalización sólo afecta a las vocales que preceden a los grupos *-ns-* (con *s* reciente) y *-ns* (con *s* antigua) en todos los dialectos griegos salvo el cretense central, argivo, tesalio y arcadio, que en este punto son arcaizantes. Exceptuados, pues, estos dialectos, todos los demás son innovadores y en todos ellos los resultados de los grupos *-ans-*, *-ans* han sido *-ãs-* y *-ãs*. Estas son las formas que están en la base de los diferentes tratamientos que se comprueban en los dialectos participantes en la nasalización. Como es sabido, estos tratamientos son, de un modo general, dos: 1) diptongo en *-i* (innovación del primer tipo), que se da en lesbio, dorio de Cirene y eleo; y 2) alargamiento compensatorio de la vocal anterior (innovación del segundo tipo), de la que participan todos los demás dialectos en que se produce la nasalización.

Pero es posible hacer aún algunas precisiones a esta presentación de los hechos. Si bien de un modo general lo que precede es admisible, no hay que olvidar dos importantes datos: 1) que también quedan restos de adopción del timbre *u* por parte del vocoide [ə̃], como se comprueba en locrio, en una inscripción de Eantea[1], del siglo V a. J. C.,

[1] E. Risch, «Altgriechische Dialektgeographie?», *MH* 6, 1949, pp. 19-28; cf. p. 22.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

donde se registra frente a la *o* antigua, escrita *O* (*Del.*³ 362 29 *h*οπος, 31 χρεματον), el diptongo *ou* (escrito OY) para notar resultados de la segunda oleada de alargamientos compensatorios (*Del.*³ 362, 28 Fεκαστους, 32-33 τους δικαστερας). 2) Que en el estadio *-aə̃-* alcanzado en el proceso de nasalización se dan diferentes variantes; es decir, pueden coexistir formas provistas de vocalización del vocoide (diptongos en *-i* o en *-u*) con formas sin tal vocalización. Así, por ejemplo, en una inscripción de Eantea de la misma época que la anterior no aparece la grafía *OY* sino *O* para notar los resultados de la segunda oleada de alargamientos compensatorios de la vocal *o*, de forma que frente a Fεκαστους y τους δικαστερας que veíamos en la inscripción anteriormente estudiada, encontramos en ésta formas como *Del.*³ 363, 15 δαμιοργος (acusativo de plural), 17 τος *h*ορκομοτας, etc.

Lo importante, desde nuestro punto de vista, es dejar bien sentado que, como consecuencia de la nasalización de una vocal, resulta, al desaparecer la oclusión de *n*, un vocoide nasal [ə̃] susceptible de adoptar timbre *-i* o timbre *-u*, formando así un diptongo decreciente con las vocales precedentes *a*, *e*, *o*, que durante algún tiempo coexiste con los resultados *-aə̃*, *-eə̃*, *-oə̃*, que tienden a vocales nasales largas *ã*, *ẽ*, *õ*. Si las vocales precedentes fueran *-i*, *-u* (piénsese, por ejemplo, en los acusativos de plural de los temas en *-i* y en *-u*), los resultados serían los mismos (*iə̃*, *uə̃*), sólo que en estos casos la vocalización del vocoide sería mucho más rápida (en *-i* y en *-u* respectivamente) por más motivada. Quedan, sin embargo, aún huellas de la fase *-iə̃-*, *-uə̃-*; así, por ejemplo, el que en el propio ático se emplee un nominativo de plural ἰχθῦς puede deberse a la proximidad —«influence» dice Chantraine [1]— del nominativo al acusativo; según nuestra hipótesis, por proximidad de ἰχθύες nominativo, a ἰχθύə̃ς, acusativo.

Del mismo modo cabría explicar el acusativo de plural πόλεις de *πόλενς, que casi coincidiría con el nominativo de plural πόλεις de *πόλεἰες.

Que ha habido una etapa de vacilación en los dialectos entre la forma vocalizada (*ais*) y la no vocalizada (*aə̃s*) parece evidente: en lesbio el nominativo de singular de Ἀτρείδᾱς debería ser justamente Ἀτρείδᾱς y el de *Ευρυδαμαντ-ς, *Ευρυδαμαις. Sin embargo, es un hecho bien conocido, pero mal explicado, que la situación real es diferente: en lesbio encontramos los siguientes nominativos de singular masculinos en *-ā*: Ἔρμαις, Τυνδαρίδαις, λυκαιμίαις, Αλακίδαις, Κρονίδαις, Βορίαις, Αιολίδαις, Ἀτρείδαις; agrupar estos ejemplos bajo la etiqueta

[1] P. Chantraine, *Morphologie historique du grec* 2, París, 1961, p. 93.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de «hipereolismos» no resuelve nada. En cambio, una explicación coherente sería la basada en la confusión de *-ās* (de protogriego **-ās)* con *-ãə̃s* procedente de *-ans* (**-ants)*. En efecto, el acusativo de singular Αἶᾱν en lesbio supone un nominativo Αἶᾱς, lo que significa que un tema en *-nt* tenía en el nominativo una terminación (*-ãə̃s)* susceptible de confundirse con la de un nominativo masculino en *-ā*. Como junto a Αἶας existían otros nombres del tipo de Ἄτλᾱς, Εὐρυδάμᾱς, etc., se puede hablar de mutua influencia entre los nominativos en *-ās* (< **-ās)* y *-ãə̃s* (< **-ans)*.

En eleo, en los más antiguos documentos la desinencia del acusativo de plural de los temáticos (protogriego **-ons)* aparece reflejada con la grafía -ΟΣ: *Del.*³ 416, 3 ελευθαρος, 4 ιαρος; *Del.*³ 419, 6-7 μανασιος. Esta grafía debe ocultar la pronunciación *-oə̃s*, próxima, por lo que vamos mostrando, a *-ois*. Sólo así se explica que se escriba -ΟΣ cuando lo que se espera es -ΟΙΣ: por ejemplo, *Del.*³ 414 α Fρατρα τος Αναιτο[ς] και τος Μεταπιος, donde no cabe duda de que τος Αναιτο[ς] y τος Μεταπιος son dativos de plural de la declinación temática y, por lo tanto, debieran acabar no en -ος, sino en -οις. Lo mismo puede comentarse a propósito de la frase *Del.*³ 415 α Fρατρα τοιρ Χαραδριορ, donde la pronunciación de la *o* de Χαραδριορ no debía ser muy diferente de la del diptongo *oi* en τοιρ. Algo similar habrá que deducir al comprobar la existencia de formas de acusativo de plural de la primera declinación en -αις y en -ας *(ās)*: así, por ejemplo: *Del.*³ 409, 3: ϝεκα μναις; *Del.*³ 411, 2-3 πεντακατιας κα δαρχμας. Y como en eleo reciente los acusativos de plural de la primera y segunda declinación terminan respectivamente en -αιρ, -οιρ <--αις, -οις, que no es posible hacer derivar de *-ās*, *-ōs*, no habrá más remedio que deducir que las grafías -ΑΣ, -ΟΣ encubren las realidades fonéticas [*ãə̃s*] [*oə̃s*].

Ahora bien, lo que no podemos saber es si en esa especie de diptongo seminasal que presentamos (*-ãə̃-*) la segunda parte [*ə̃*] está aún nasalizada en los datos que ofrecemos o ya desnasalizada; pero dos cosas parecen claras: una, que en su origen el vocoide era nasalizado; y en segundo lugar, que formando sílaba con una vocal daba opción a dos posibilidades: 1) adopción de timbre *-i* o *-u* (*-ai-*, *-au-*), o 2) permanencia del vocoide sin timbre *(aə, aə)* como estadio intermedio del proceso en que terminará abocando a su fusión con la vocal oral *(ā)*.

En un importante artículo publicado ya hace algunos años en la revista *IF*, W. Porzig[1] abordó el tema de los tratamientos de *-ns-* y *-ns*

[1] W. Porzig, «Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten», *IF* 61, 1964, pp. 147-169; cf. pp. 159-160.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

desde el punto de vista de la repartición geográfica de los resultados. Localizó perfectamente la innovación del alargamiento compensatorio (*-ans-* > *-ās-*; *-ans* > *-ās*) en una zona que ocupa el área central del mundo griego, desde Jonia, en el Este, hasta el territorio ocupado por los dialectos nordoccidentales, al Oeste. Esta zona innovadora estaría limitada, al Norte, por Tesalia; al Sur, por Creta, al Este, por Lesbos; al Oeste, por la Elide. Queda un reducto en el centro del Peloponeso que se ha mostrado inexpugnable a la innovación: Arcadia. Pero como entre la arcaizante Arcadia y la no menos conservadora Creta (piénsese en el cretense central) se extiende el área del laconio, o sea, Lacedemonia, encuentra Porzig chocante que ahí precisamente se haya producido la innovación contra todos los pronósticos de la geografía dialectal. Acude, entonces, al testimonio de la lengua de Alcmán para probar que el laconio conserva aún, por las fechas en que fue empleado por el poeta, inequívocas huellas de resistencia a la innovación: en efecto, el texto de los poemas de Alcmán ofrece ejemplos de -ισ- procedente de -νσ- en interior de palabra; es, pues, en este punto, arcaizante, resistente ante el empuje de la «onda» de la segunda oleada de alargamientos compensatorios. De este modo —afirma Porzig— el laconio viene a ser el puente que establece relación entre el eleo y el dialecto de Tera, metrópoli de Cirene, en cuyo dialecto acontece el proceso -νσ- > -ισ- en interior de palabra. Los ejemplos del laconio posterior a Alcmán, en los que aparece claramente el alargamiento compensatorio, representan tan sólo la ulterior penetración de la «onda» innovadora también observable en eleo (*-ans-* > *-ās-*) y dorio de Tera (*-ans-* > *-ās-*).

Así, pues, según Porzig, existe un área dialectal en el Sur, en que se da el resultado -ισ- (de -νσ-), un «ισ- Gebiet im Süden» [1] que comprendería Elide, Laconia y Cirene, y otro en el Norte (Lesbos), sin que entre ambos pueda hablarse de la más mínima conexión o interdependencia. No serían más que áreas alejadas, resistentes a la penetración de la innovación, y, por tanto, conservadoras, según la más estricta ortodoxia de la geografía lingüística y la teoría de las ondas («Wellentheorie»).

Ciertamente la poesía de Alcmán presenta formas con tratamiento del grupo -νσ- por -ισ- frente a otras provistas de alargamiento compensatorio: ἔχοισα, φέροισα frente a Μῶσα. Ahrens [2], al estudiarlas, las consideró eolismos. En su obra *De Graecae linguae dialectis*, hablando del dorio empleado por los poetas líricos, afirma: «Dialec-

[1] W. Porzig, *IF* 61, 1954, pp. 159-160.

[2] H. L. Ahrens, *De Graecae linguae dialectis*, I, Gotinga, 1839.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

tum sibi ipsi finxerunt e uariis dialectis compositam» [1]; lo que implica que, en su opinión, Alcmán, Píndaro y Teócrito usaron un dialecto mixto para la composición de sus poemas.

Sostiene que Alcmán echó mano de formas eólicas, por ejemplo: ἔχοισα (... *alia sibi concessit solis Asianis Aeolibus propria)* [2] y que Píndaro tomó del lesbio aún mayor número de peculiares fenómenos dialectales *(etiam plura quam Alcman a Lesbiis assumpsit)*, pues no sólo emplea formas como ἔχοισα, sino también algunas otras como terceras personas de plural del presente de indicativo acabadas en -οισι (πνέοισι) y nominativos del singular masculinos del participio de aoristo terminados en -αις (ὀρθώσαις). Un punto de vista similar mantiene con respecto a Teócrito.

No era ésta, sin embargo, la opinión de los antiguos, pues, según Apolonio Díscolo y la Suda [3], Alcmán empleó el dialecto dórico; y todavía afinan más Pausanias, Juan Filópono y Gregorio de Corinto [4] al sostener que el poeta se servía del dialecto laconio. Bien es verdad que Apolonio Díscolo, al tratar de la *digamma* [5], a la que considera *littera aeolica*, atribuye al poeta un uso constante de eolismos (συνεχῶς αἰολίζων) en su poesía. En el mismo sentido se manifiesta Prisciano [6].

Lo cierto es que a partir del poeta corintio Eumelo, autor de un prosodion para los mesenios en honor de Apolo delio [7], es un rasgo típico de la lengua de la poesía coral el diptongo en *-i* en formas como φέροισι y φέροισα (de φέρονσι y φέρονσα respectivamente). Eumelo utilizó Μοῖσα y ἔχοισα, Alcmán φέροισα, ἔχοισα y el nombre propio Ἀστυμέλοισα; Estesícoro el participio ἰδοῖσα; Ibico θαλέθοισιν y Μοῖσαι; en Píndaro se encuentran terceras personas de plural en -οντι y otras en -οισι; y en Píndaro y Baquílides el participio de aoristo en nominativo masculino de singular acaba unas veces en -ας y otras en -αις (de -ανς).

Ahora bien, no se puede hablar de influencia lesbia [8] sobre Eumelo,

---

[1] H. L. Ahrens, *De Graecae linguae dialectis*, I, p. 7.

[2] H. L. Ahrens, *De Graecae linguae dialectis*, I, p. 8.

[3] A. D., *Synt.* p. 279, 25 Bekker. Sud. *s. u.*

[4] Paus. III 15, 12; Jo. Alex., *Comp.*, p. 243, 6 Hoffmann; Greg. Cor. 371 Shaefer.

[5] A. D., *Pron.* 136 Schneider-Uhlig.

[6] Prisciau. *Inst.* I 16.

[7] Paus. IV 4, 1; V 19, 10; C. M. Bowra, «Two Lines of Eumelus», *CQ* 13, 1963, pp. 145-153.

[8] C. Pavese, «La lingua della poesia corale come lingua d'una tradizione poetica settentrionale», *Glotta* 44, 1967, pp. 164-185; cf. pp. 179-180.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ya que fue éste un poeta cuyo *floruit* se fija a mediados del siglo VIII a. J.C. Tampoco es posible invocar la influencia del lesbio sobre Estesícoro, en cuya lengua aparece el participio femenino en -οισα'. La solución para nosotros es clara: la lengua de la poesía coral, no es que contenga rasgos procedentes del lesbio, como piensa E. Risch, para quien el origen lésbico de las formas en -οισα resulta «extraordinariamente verosímil» («ausserordentlich wahrscheinlich») [1], sino que contiene huellas de una fase que el lesbio retuvo y generalizó *(ãs̃ > ais)*.

A esta evolución de *ans (ans > ãs̃ > ais)* no se la puede considerar eólica, puesto que en un dialecto eólico como el tesalio no se dio y sí tuvo lugar, en cambio, en eleo *(-ans > -ais)* y en cirenaico *(-ans- > -ais-)*, dialectos en los que [s̃] vocalizó en *i* en vez de contraer con la vocal precedente y dar lugar, de este modo, a una vocal larga *(ãs̃ > ā:* alargamiento compensatorio). No cabe, por tanto, tratar de explicar el tratamiento de *ns* en el proceso *ans > ais* como resultado de un sustrato predórico en el Peloponeso, de una capa eólica que se extendió por la zona nordoccidental de esta península con posterioridad a la penetración de los aqueos en ella [2]. Como muy bien mostró G. Devoto, el tratamiento del grupo *-ns-* en cirenaico *(-ns- > -is-)* no puede ser atribuido al «eolio» de Lesbos, ni siquiera ser considerado rasgo eólico [3].

De cuanto precede podemos establecer las siguientes conclusiones: 1) En un momento determinado de la historia del griego antiguo se produce nasalización de las vocales que precedían a los grupos *-ns- (s* reciente) y *-ns (s* antigua). 2) Esta nasalización afecta a todos los dialectos griegos salvo al cretense central, argivo, arcadio y tesalio. 3) El resultado de la nasalización fue una especie de diptongo formado por la vocal que precedía al grupo *ns* y el vocoide nasalizado: *ans > ãs̃*. 4) A

---

[1] E. Risch, «Die Sprache Alkmans», *Glotta* 11, 1954, pp. 20-37; cf. p. 37: «Die Sprache Alkmans ist im ganzen dorisch, lässt sich aber nicht näher lokalisieren und zeigt auf jeden Fall starken Einfluss der homerischen, höchst wahrscheinlich auch der lesbischen Dichtersprache...».

[2] A. Braun, «Gli 'eolismi' a Cirene e nella poesia dorica», *RFIC* 60, 1932, pp. 181-193; 309-331. Cf. p. 319: «A questa popolazione predorica, con ogni probabilità la più recente, si riconducono i varii eolismi che tralucono qua e là nel dorico e appaiono specialmente mantenuti, oltre che nella lingua letteraria, a Cirene».

[3] G. Devoto, «Il dialetto delle iscrizioni cirenaiche», *RFIC* 56, 1928, pp. 365-412; cf. p. 381: «...ragionamento inconcludente come quello che affermasse la parentela di due uomini bianchi di capelli, per esser ormai giunti a un certo stadio del loro sviluppo organico: e come tale merita d'essere definitivamente sepolto».

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

partir de esta fase se explican tanto los resultados de diptongos en -*i* (caso del lesbio, cirenaico y eleo) como los de alargamiento compensatorio de la vocal afectada por la nasalización (caso de la mayor parte de los dialectos que nasalizaron).

ANTONIO LÓPEZ EIRE

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)